

Literatura de género (femenino)

Superioridad intelectual

► Una serie de autoras literarias en castellano están adquiriendo visibilidad y respeto. Aquí destacan seis

ELENA HEVIA
BARCELONA

Esta es una recomendación para el eurodiputado Miguel Arias Cañete que posiblemente no lea literatura actual en castellano. Si lo hiciera, quizá se hubiera abstenido de mencionar en público y sin rubor su supuesta superioridad intelectual. Un ejemplo. Se ha convocado en estas páginas a seis autoras, de diversas edades y estilos, unidas tan solo por haber publicado en los últimos meses y por su indiscutible calidad. Todas ellas dan cuenta de una gran variedad de voces, estilos e intenciones. Dos de ellas, Mercedes Cebrián y Jenn Díaz, de generaciones muy distintas, hablan de su último libro y reflexionan sobre lo que significa para ellas, específicamente como mujeres, la escritura.

LA MARCA ESPAÑA # En *El genuino sabor*, Mercedes Cebrián (Madrid, 1971) pone en el centro de su historia, con su habitual mirada burlesca, la últimamente tan devaluada marca España, antiguo emblema de un boom cultural con el que arrasó la crisis. Lo hace, con conocimiento de causa, a través de la mirada de una mujer, Almudena, que trabaja en lugares clave de la exportación de la cultura. «Me interesaba interrogarme sobre qué es ser español, y cómo tu identidad es percibida, erróneamente o



Mercedes Cebrián
PUBLICA 'EL GENUINO SABOR'

«Yo practico un feminismo particular que no es algo que se perciba de una forma muy pública»

no, por los demás, especialmente cuando estás en el extranjero». No concibe una literatura que no hable de su tiempo. «Yo no leo otra cosa, no me interesa la novela histórica y siento una gran necesidad de hablar sobre lo que está a mi alrededor». Y también se felicita de que una cierta frivolidad que imperaba en los años 80 o 90 ahora sea más difícil.

No estaba entre sus intenciones de partida analizar su novela en clave de género (de género femenino, claro está), pero este reportaje la obliga a ello. «Es que yo practico un feminismo particular que no es algo que se perciba de una forma muy pública. No hago bandera pero si soy consciente de que hay mucho trabajo por hacer, no solo para nosotras, porque hemos heredado muchas ideas preconcebidas e incluso malentendidos».

Admite no tener respuestas claras con el dichoso techo de cristal, la limitación en el ascenso laboral de las mujeres: «Suelo preguntarme por qué hay tan pocas críticas de libros. Y no creo que sea porque no las dejen sino porque prevalece en nosotras un atávico sentimiento de querer agradar, un miedo a decir algo que moleste. Yo creo que eso no se arregla con cuotas».

En su novela Almudena es una mujer sola, que según la autora se ha librado de ser atractiva. «¿Quieres esto decir que es feminista, no lo



ACTUAL Mercedes Cebrián es partidaria de una literatura que hable de su tiempo.

otras escritoras

PISANDO FUERTE

La confesión, la novela simbólica, el retrato social, la fantasía sin paliativos, el ensayo y la novela de género todas estas características alían la creación de estas otras cuatro autoras que pisan fuerte y proponen una mirada singular respecto a su realidad.

Marta Sanz



La exploración empieza por una misma

La última novela de Marta Sanz (Madrid, 1967), *La lección de anatomía* (Anagrama), con prólogo de Rafael Chirbes, no es una novedad absoluta, fue publicada originalmente en el 2008, pero la autora la ha corregido y aumentado para la ocasión. De esta pequeña cata de escritoras, Sanz es posiblemente la que muestra una mayor conciencia de autoexploración femenina en sus novelas. Aquí se coloca ella misma en un relato autobiográfico con voluntad de captar también como se aprendía a ser mujer en los años 80. Junto a esta ficción identitaria, *Periférica* acaba de publicar *No tan incendiario*, un interesante ensayo político en el que saca punta a su incomodidad ciudadana.

Elvira Navarro



Una literatura como retrato del momento

Hace cuatro años formó parte de los 22 narradores en castellano menores de 35 años de la revista *Granta* (es una de las cuatro mujeres del grupo junto a la catalana Sonia Hernández y las argentinas Samanta Schweblin y Pola Oloixarach). El protagonismo de la última novela de Elvira Navarro (Huelva, 1978) se llevan dos mujeres que intentan sobrevivir en la precariedad de la crisis. En *La trabajadora* (Literatura Random House), obra que debe mucho a *Persona* de Bergman, Navarro establece un paralelismo entre el difícil equilibrio material del momento actual y un no menos complicado equilibrio mental. Dos mujeres una sana y otra desquiciada se enfrentan e intercambian sus papeles.



GUSTAVO VALENTE

CLÁSICA La veinteañera Jenn Díaz se confiesa heredera de Ana María Matute.

sé?». Puesta a bucear entre sus páginas, Cebrían se detiene en un determinado momento de su novela en la que su protagonista, dispuesta a marcharse de la ciudad, regala a su vecina sus taponeros sobrantes sin percatarse de que está en la menopausia. «Son solo cuatro páginas creo que es el gran tema olvidado, del que ni los hombres, ni por supuesto muchas mujeres no quieren oír hablar. Pero me hizo pensar que a mí sí me importa, y mucho porque no se habla de ello».

JOVEN Y ATÁVICA # A diferencia de Mercedes Cebrían a la veinteañera Jenn Díaz (Barcelona, 1988) no le interesa hablar de su tiempo. En sus historias rurales y atávicas, con eterno protagonismo femenino, no hay móviles ni Facebook. Heredera voluntaria de Ana María Matute o de Carmen Martín Gaité, no parece importarle que su imagen de mujer joven, y por qué no decirlo, guapa, haya sido utilizada como carta de presentación de su

**Jenn Díaz**

PUBLICA 'ES UN DECIR'

«Los escritores hombres no suelen darme lo que me dan autoras como Natalia Ginzburg o Virginia Woolf»

literatura. Aunque tiene cuatro libros –empezó a publicar con 22 años– es hoy una recién llegada para el gran público con su novela *Es un decir* (Lumen), que ha tenido muy buena recepción crítica. «Es verdad que en general en casi todos los artículos periodísticos que se han escrito sobre mí yo he sido el tema antes que mi novela. Pero no me importa yo empecé solo con un blog y sin padrinos, estoy contenta con el trabajo

que he hecho y lo que hago es beneficiarme de ello. Aspiro a que me lea mucha gente».

Antes de ponerse a escribir, Díaz confiesa haber tenido su año introspectivo. «Escribo de lo que sé, de lo que conozco y exploro. Soy mi rata de laboratorio». De ahí que en sus historias, en general, apenas aparezcan hombres –eso ocurre en *Es un decir*, un delicado relato iniciático con nieta, madre y abuela donde ellos brillan por su ausencia–. «Como lectora tengo una conexión muy fuerte con los personajes femeninos que no siento como los masculinos. Hay escritores a los que admiro muchísimo, algunos de ellos con una sensibilidad exquisita, pero ellos no me dan lo que me dan autoras como Natalia Ginzburg o Virginia Woolf». Habla con emoción de la escritora británica, cuyo ensayo *Una habitación propia* ha frecuentado con inspiradores sentimientos: «Es magnífica cuando dice que lo que hay que hacer es levantarse y trabajar. Me molesta cuando dicen que la Woolf escribe como un hombre, porque todavía existe el prejuicio de que una mujer tiene que escribir como un hombre para ser buena».

CITA DE ALICE MUNRO # Y ahí, demostrando haber pensado mucho en el tema, se lanza a una tipificación de la escritura masculina, ambiciosa y total, demostrativa en ocasiones en exceso, frente a la escritura femenina, mucho más dubitativa. «Podría decirse que la ambición de las mujeres escritoras es mucho más progresiva. No necesitan una obra que continuamente se mida con los demás. En mi experiencia veo que el varón joven está más necesitado de que pase algo y en cambio algunas escritoras jóvenes que ahora publicamos en grandes editoriales no vamos por ahí con la chapa bien visible en la que se lee lo que somos, suelta sabedora de levantar alguna ampolla.

«¿Qué es eso de la literatura de mujer, femenina o como quiera llamarse? Díaz acude a Alice Munro, garantía de solvencia. «Ella dijo que un día se dio cuenta de que no tenía que escribir como un hombre y que eso significaba mirar el mundo con incredulidad poniéndose del lado del más débil».

ideas

JAUME
Subirana
ESCRITOR

Regreso a Sòria

Hace unos días me pasó una cosa extraña: fui a la presentación de un libro y en la sala había un número significativo de escritores, críticos y editores, de gente del gremio, además de los habituales amigos y conocidos. El libro en cuestión era la reedición, 23 años después, de *Mentre parlem. Fragments d'un diari iniciàtic*, título con el que **Enric Sòria** obtuvo en 1990 el premio Joanot Martorell. Entonces la obra fue editada (más por compromiso que por entusiasmo) por Edicions 62, pero con un recorte considerable, producto no de ningún problema ideológico sino de las tan catalanas ganas de ajustar los gastos. Ahora la mejor editorial universitaria de España, Publicacions de la Universitat de València, ha vuelto a apostar por el libro. Y apuesta, de hecho, por el autor, dado que hace poco ya reeditó también su espléndido volumen de lecturas *Iniciacions*.

'Mentre parlem. Fragments d'un diari iniciàtic' ve de nuevo la luz tras 23 años

Hace ya un montón de años, con motivo de la aparición de *Mentre parlem*, escribí que un dietario es una apuesta a todo o nada, porque enaltece o hunde a un autor, sin medias tintas. Con esta segunda edición ahora completa entiendo que no solo el diarismo enaltece o hunde; también lo hace el tiempo. Y me enorgullece decir que **Sòria** supera con nota ambos retos. Han pasado más de 20 años y las páginas y las consideraciones del autor sobre cultura local y literatura universal mantienen su interés como lo mantienen los dietarios ya amarillentos de **Tomàs Garcés**, de **Marià Mament**, de **Pere Gimferrer** o de **Valentí Puig**. Lo amarillento quizá sea una buena señal: pasan las modas, cambiamos de vida, de trabajo y de piso y hemos tenido que desprendernos de un montón de libros, pero estos de los que hablo (como los de **Enric Sòria**) todavía nos acompañan. Y cuando un día los abrimos evocan no ya un tiempo pretérito sino al autor y a nosotros en una magnífica suspensión de inteligencias y miradas hecha razonamiento a base de palabras. **Sòria** habla de libros, de metáforas, del País Valencià, de algún premio literario, de arte, de **Ortega**, de **Pavese**, de **Fuster**, de **Borges**. De las fibras que conforman el tejido inmenso que es la literatura. Escúchenlo.

Lara Moreno



Una pareja después del fin de los tiempos

Lara Moreno (Sevilla, 1978) cultivó el relato y en especial la poesía, antes de abordar su primera novela, *Por sí se va la luz* (Lumen), que ha recibido excelentes críticas y le ha valido ser Talento Fnac. Lo de la poesía es importante porque marca la prosa y el carácter desdibujado y simbólico de esta novela. La escritora concibió la historia a partir del actual desencanto de la crisis económica llevando esa sensación de disolución hacia adelante, a un futuro posapocalíptico con catástrofe ecologista incluida –inevitable pensar en *La carretera* de Cormac McCarthy– en la que los protagonistas intentan sobrevivir. En ese entorno el retrato de esa pareja no ofrece demasiadas esperanzas.

Marina Perezagua



De la crueldad como patrimonio

A la andaluza Marina Perezagua, nacida en 1978, le tocó vivir una dura adolescencia. «Tíos, abuelos, padre, todos nuestros mayores estaban marcados por la locura», ha escrito para explicarse a sí misma. A los 23 años se fue a Italia, luego a Nueva York, después a Francia –donde encontró su país– para regresar de nuevo a Estados Unidos, donde impartió clases. Perezagua, con un estilo absolutamente original, hace añicos esa creencia absurda de que la crueldad y el desasosiego son territorios intrínsecos de los hombres. Lo ha demostrado en dos libros de relatos publicados en Libros del lince, *Criaturas abisales*, su debut, y el reciente *Leche*, bendecido por Ray Loriga. Ahora prepara novela.